

inmateriales, de suma importancia para la conformación de la sociedad burguesa ya encauzada hacia su plena realización (diferente propensión al consumo que se explicita con las mayores posibilidades de elección en el presente y de previsión del futuro, con la función de los comportamientos emulativos y de la moda que, al intervenir en la psicología del consumidor individual o colectivo, inciden también sobre la movilidad social mediante la dilatación de la clase media, la redefinición de las formas de socialidad, etcétera.)

El entrelace de la dimensión cultural con la económica, de la cual hablé al comienzo de esta reseña, precisó al autor a recurrir a las fuentes del pasado y a las del presente, como lo demuestra la vastedad del aparato bibliográfico. Hay que agradecer al editor haber puesto las numerosas notas a pie de página, evitándonos muchos pasajes que habrían sido necesarios para la lectura de un libro de este tipo. Un libro que, dada su estructura y la variedad de senderos de cada una de sus partes, merece la más completa atención del lector de lengua castellana gracias a la próxima edición de esta obra en la colección Ambos Mundos de Marcial Pons, el editor madrileño.

Giovanni Casetta

Fondazione Luigi Einaudi

ÁLVARO JARA, *El imperio español en América (1700-1820): una historia económica*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, Random House Mondadori, 2011, 289 pp. ISBN 978-956-262-347-6

El imperio español en América, está estructurado en cuatro capítulos y seis anexos con tablas estadísticas y gráficas. Es un libro de amena lectura, escrito con agilidad y vuelo; una obra docta, pero con afán divulgador, aquel que logran sólo los historiadores

maduros y consagrados en su oficio. Álvaro Jara gestó durante gran parte de su vida la reciente obra que apenas se editó, 13 años después de su muerte. Una obra póstuma, valiosa y esperada por el mundo académico, que cierra el círculo de su producción y sabiduría acumulada por muchos años.

Cada línea del libro se lee con gusto y con cierta nostalgia, porque se observan en sus notas y en sus lecturas, el paso del tiempo y las distintas épocas en su revisión bibliográfica. Pese a todo, la mirada de Jara sigue siendo adelantada, porque tal como manifiesta en su libro, buscaba entender la historia colonial hispanoamericana de manera conjunta, a partir de estudios locales ya realizados y sobre la base de una fiscalidad común imperante en dichos espacios. Para él, era escribir una historia económica sobre la influencia del imperio español en América; un enfoque que faltaba y que desde tiempo atrás, Mario Góngora había manifestado cuando escribió su obra *El Estado en el derecho indiano* que no había integrado el estudio de la Real Hacienda,¹ capítulo de la historia que en ese entonces quedó pendiente, pese a que era la institución en la que se albergaban los intereses económicos que evidentemente la corona tenía en América.

La presente obra de Jara había sido anunciada en Chile y Argentina entre 1994 y 1995, con el título *El costo del Imperio*, con una premura de quien parecía adivinar su muerte, o con el celo de quien intenta imprimir su nombre de autor a una idea que albergaba toda su vida de trabajo.²

¹ Mario GÓNGORA, *El Estado en el derecho indiano: época de fundación (1492-1570)*, Santiago de Chile, Instituto de Investigaciones Histórico Culturales, Universidad de Chile, 1951, p. 8.

² En la conferencia “De guerra y sociedad en Chile a el costo del Imperio español, 1700-1810”, dictada en el Primer encuentro argentino chileno realizado en noviembre de 1995, en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Véase también Álvaro JARA, “El financiamiento de la defensa en Cartagena de Indias: los excedentes de las Cajas de Bo-

La obra publicada fluctúa entre el enfoque dependentista clásico y la idea implícita de un rotundo fracaso de los procesos integradores de corte imperial. El autor atiende un problema subyacente, que es si realmente el “imperio” era una globalidad que funcionaba. Bajo su mirada de Hispanoamérica colonial a través de la Real Hacienda, a Jara le interesa dar a conocer los costos de un imperio que funcionaba para sí mismo y por sí mismo; podríamos decir que devela la óptica económico contable que tuvo la monarquía desde la Península, con lo que logra casi una denuncia a la planificación de Hispanoamérica desde Europa, donde se consideraban las necesidades imperiales más que las locales.

El maestro siempre quiso explicar y dar ideas de cómo escribir historia, y en este libro estuvo particularmente interesado en dar a conocer la utilidad de la contabilidad fiscal como fuente uniforme en toda Hispanoamérica. Con una ambición desbordada por asir los hilos de una historia vista hasta esos momentos, sólo como regional o local, como historias fragmentadas, pero que por el contrario y tal cual se había dado cuenta Jara, para los monarcas hispanos no tenían cabida sino bajo una concepción conjunta.

El libro aborda un tema fundamental para la historia de Hispanoamérica colonial, la Real Hacienda, entendida en su magnitud imperial, a partir de la mirada de los flujos de plata enviados desde distintos puntos focales virreinales a espacios de frontera y hacia puntos estratégicos. Las remisiones forzosas, el trasvasije de dinero de un lugar a otro del imperio, donde resalta el interés sobre los gastos de guerra. La Real Hacienda vista desde los ingresos, pero también desde los egresos, intentando reflejar su

gotá y de Quito, 1761-1802”, en *Historia*, 28 (1994), pp. 117-183. Álvaro JARA, *Nuestro hacer de la Historia. De guerra y sociedad en Chile a el Costo del Imperio español, 1700-1810*, Santiago, Departamento de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, 1996.

fragilidad, su vulnerabilidad ante gastos frecuentes que significaban, en palabras de Jara, una sangría de recursos permanente.

Bajo la mirada del autor, la Real Hacienda era más que una institución recaudadora, una redistribuidora de ingresos a lo largo y ancho de las fronteras imperiales, bajo la concepción de que existía un ente institucional concreto de carácter político económico que estaba por sobre la existencia de los súbditos americanos. Los que vivían en “reinos”, pero que curiosamente funcionaban en un sistema colonial, donde la presión fiscal, a juicio del autor, comenzaba a afectar de manera directa el consumo con el fin de optimizar los ingresos del erario. A este respecto, creo que la posición de Jara puede ser discutida, pese a que el autor no intentó desarrollar el tema de manera específica, sobre todo porque no ahondó en estudios de precios, ni en el comportamiento del mercado interno. La presión fiscal es más que determinar un aumento en la recaudación fiscal y un mayor gasto en la defensa. En especial porque hoy nos parece que el régimen de precios imperante de los españoles estimulaba la demanda, lo que a su vez favorecía la recaudación fiscal a través de las llamadas alcabalas de consumo.

El texto destaca la relevancia de aprovechar las fuentes cuantitativas contenidas en los libros de contabilidad de la Real Hacienda. Entrega abiertamente un método de trabajo sobre cómo utilizar la contabilidad fiscal, las precauciones que se deben tener con las cartas cuentas y la utilidad de los pliegos o informes fiscales anuales; cómo mirar por localidades o por regiones económicas los gastos del imperio, y de esa manera deducir el funcionamiento de un macro espacio de manera conjunta. Un ingreso en determinada caja significaba una remisión, una salida o un gasto para otra. La idea primigenia de hacer distributivo o compensatorio, si se quiere, un sistema fiscal imperial.

La obra cuenta con dos prólogos que motivan la lectura, uno desde la mirada de la economía, otro desde el papel del historia-

dor, tratando de entender más bien al personaje, al propio autor. Ambos reflejan profunda admiración y respeto por su legado como historiador y por su obra, pero quizás no escritos con la misma fascinación por el tema particular del libro.

Por su parte, a los editores les cuesta romper la formalidad y salir de ese afán de “actualizar” incluso lo que no se puede o no se debe; en primer lugar, porque Jara gustaba de usar clásicos, que él sabía que siempre valía citar. En este sentido, creo que faltó ver sus aristas, descubrir las constantes provocaciones del autor e interiorizarse quizás de su estilo; a mi modo de ver esta deficiencia se refleja en algunas notas al pie integradas por los editores, que en ningún caso resuelven los vacíos de investigación que de manera natural manifestaba Jara en la historiografía latinoamericana, o que sencillamente dejan pasar las preocupaciones provocadoras del maestro; porque esa misma era su intención final, sembrar una constante inquietud por lo que no se sabe o sobre lo que falta investigar. Incluso, desde esa lógica, no sería casual que nos dejara un texto inconcluso, ya que la obra editada no tiene conclusiones, lo que lo deja como un libro con un final abierto que continuará siendo leído sin encontrar un final explícito.

La edición del presente libro no incluye ilustraciones ni mapas, cuestión que los editores debieron contemplar. Siguiendo los planteamientos de Jara, debió haberse dibujado el flujo de dineros de un lugar a otro del Imperio a través de simples flechas direccionales. Un sencillo trazado habría dado mayor claridad a los entramados de vasos comunicantes a los que se refiere el autor y reforzaría las ideas de algunos párrafos.

En el primer capítulo se abordan los excedentes fiscales de cada caja matriz o central de los distintos virreinos; para el virreinato novohispano Jara identifica especialmente a la caja de México, para el peruano la de Lima y para el espacio rioplatense la de Buenos Aires, cuyas cifras procesó cuidadosamente y acla-

ró en sus gráficas. Más una serie de cajas agregadas para el Caribe y América Central, que Jara seleccionó de manera particular. Este capítulo se escribió con el afán de distinguir las zonas con mayor peso recaudador y con mayor posibilidad de contribuir a los gastos defensivos del imperio español durante el siglo XVIII. En el balance contable realizado, destaca la notable predominancia de la Nueva España respecto al resto de los sectores tanto del centro caribeño como del sur pacífico y atlántico.

En el segundo capítulo se plantea la estrategia defensiva de la corona española respecto a sus dominios y su visión pasiva, de resguardo y construcción de fortalezas en las costas americanas. En el tercero se especifica la división por sectores estratégicos del amplio espectro hispanoamericano, entendido como una totalidad. Se aprecian las responsabilidades de la Nueva España en el Golfo de México y el Caribe Central e individualiza las que llama el frente continental del sur del Caribe, es decir, Cartagena de Indias, Santa Fe de Bogotá y Quito, cuyos fondos eran destinados a la defensa del arco comprendido entre Portobelo y Guayana. Por su parte, individualiza las cargas y compromisos del virreinato del Perú para defender el litoral pacífico y en particular los puertos de Guayaquil y Callao, así como la defensa de la llamada frontera chilena. Finalmente, apenas un esbozo del papel estratégico del virreinato del Río de la Plata en el resguardo de la vertiente atlántica y de la frontera portuguesa. Un tema que faltó desarrollar y que el autor prometió completar en el siguiente apartado, lo que finalmente no pudo realizar.

En el cuarto y último capítulo, aparece el detalle contable de las remisiones específicas dentro del área novohispana, de Nueva Granada y Venezuela y del área peruana. Allí se valora la importancia de los situados como remisiones de dinero a zonas específicas para costear guarniciones militares y fortificaciones realizadas y mantenidas a través del flujo de dineros de un lugar a otro, tal como si existiesen vasos comunicantes dentro del impe-

rio, vasos que eran, a juicio de Jara, sangrías de gasto permanente no sólo para el imperio, sino también para sus súbditos.

Enriqueta Quiroz
Instituto Dr. José María Luis Mora

GABRIEL TORRES PUGA, *Opinión pública y censura en Nueva España. Indicios de un silencio imposible. 1767-1794*, México, El Colegio de México, 2010, 594 pp. ISBN 9786074621662

En este libro publicado por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México se aprecia con entusiasmo la capacidad de la nueva generación de historiadores para enfrentar temáticas aparentemente conocidas desde una nueva postura teórica y empírica.

Esta obra es mucho más ambiciosa de lo que su título sugiere. Explora la conflictiva relación entre opinión pública y censura en la segunda mitad del siglo XVIII novohispano, pero también enfrenta decisivamente, varias problemáticas de las que es carente aún la historiografía hispanoamericana. Aborda el tema de la publicidad y de la publicística con gran fuerza, individualizando importantes momentos en donde la esfera pública aparenta ser algo más que una suposición.

Como tesis doctoral que fue en su origen, la estructura del libro es densa y detallada. Consta de tres grandes partes divididas en seis capítulos en donde la subdivisión privilegia dos momentos en los que se dieron estados de opinión que contribuyeron a moldear la dinámica política del siglo XVIII novohispano: la expulsión de los jesuitas y la revolución francesa. Otra sección está dedicada al estudio específico del público.

Los capítulos por su parte, se refieren a las agitaciones previas y posteriores a la expulsión de los jesuitas, dedicando uno especial al estudio de libelos, estampas, cartas, versos y rumores. Los ca-